

3

DIOS ES EL GRAN MÉDICO COMPASIVO Y EL ÚNICO QUE PROPORCIONA VERDADERA CURACIÓN

19 de octubre

¡Toda verdadera curación proviene de Dios! Existen dos causas de enfermedad: una es material, la otra espiritual. Si la enfermedad es del cuerpo, es necesario un remedio material; si es del alma, un remedio espiritual.

Si durante la curación, la bendición celestial está con nosotros, entonces sanaremos, pues la medicina no es sino el instrumento externo y aparente por el cual obtenemos la curación celestial. A menos que el espíritu se cure, la curación del cuerpo no será de valor alguno. ¡Todo está en las manos de Dios, y sin Él no tenemos salud!

Han existido muchas personas que han fallecido de la misma enfermedad sobre la que habían realizado estudios específicos. Aristóteles, por ejemplo, que hizo un estudio especial sobre la digestión, falleció de una enfermedad del aparato digestivo. Avicena fue un especialista del corazón, pero falleció de una enfermedad cardíaca. Dios es el gran

Médico compasivo, el único que tiene el poder de proporcionar verdadera curación.

Todas las criaturas dependen de Dios, por muy grande que pueda parecer su conocimiento, su poder e independencia. Observad a los poderosos reyes de la tierra; tienen todo el poder del mundo que se puede conceder a una persona y, no obstante, cuando la muerte los llama, tienen que obedecer, como cuando llama a las puertas de los campesinos.

¡Observad también a los animales, cuán impotentes son a pesar de su aparente fuerza! Al elefante, el más grande de los animales, le molesta una mosca, y el león no puede evitar la irritación causada por un gusano. El ser humano mismo, siendo la forma más elevada de los seres creados, necesita muchas cosas para su propia vida; ante todo, necesita aire, y si se le priva de él durante unos pocos minutos, muere. También depende del agua, del alimento, de la vestimenta, del calor y de muchas otras cosas. Sobre él se ciernen muchos peligros y dificultades, a los que no puede hacer frente sólo con su cuerpo físico. Si un individuo observa el mundo que le rodea, se convencerá de que todas las cosas creadas dependen y están sujetas a las leyes de la naturaleza.

Sólo el ser humano, por su poder espiritual, ha podido liberarse y elevarse sobre el mundo material y convertirlo en su siervo.

Sin la ayuda de Dios, el ser humano es como las bestias que perecen, pero Dios le ha dotado con un poder tan maravilloso, que siempre puede mirar hacia arriba y recibir, entre otros dones, la curación de su Divina Generosidad.

Desgraciadamente, la humanidad no agradece este supremo bien, y se duerme en el lecho de la negligencia, mostrándose indiferente ante la gran misericordia que Dios ha

mostrado hacia ella, apartando su rostro de la luz, y siguiendo su camino en la oscuridad.

Es mi más ferviente plegaria que vosotros no seáis así, sino que conservéis vuestros rostros constantemente vueltos hacia la luz, para que seáis como antorchas luminosas en los rincones oscuros de la vida.